

# *Fraseología del español de México*

KAROLY MORVAY

Sería difícil hablar de la fraseología mexicana sin llamar la atención sobre la riqueza fraseológica del español originada por el hecho de ser este idioma lengua nacional en veinte países. Es bien conocida la larga discusión sobre la unidad y diversidad de la lengua española. Sin poder entrar en detalles recuerdo sólo que muchos autores consideraban, como M. L. Wagner, que «la relativa variedad léxica y fraseológica caracterizadora de cada una de las distintas hablas familiares de los diversos países hispanohablantes estaba refrenada por la acción niveladora de la lengua culta y escrita y a la vez ampliamente compensada por la básica unidad fonética y gramatical»<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, muchos han destacado el papel diferenciador de las particularidades del léxico y fraseología de cada una de las lenguas funcionales hispanas.

Tampoco podemos olvidar que en toda América Latina existe gran número de analfabetos, de personas con un bajo nivel de escolarización, cuya habla queda fuera de la acción niveladora de la lengua culta y escrita. Me permito ilustrar este fenómeno con un ejemplo exagerado que viene de una narración humorística de M. A. Almazán bajo el título «Tangos con acompañamiento de mariachis», en que argentinos y mexicanos se entienden con la ayuda de intérprete:

—La única manera de salir de esta mistonga que nos descangaya a los latinoamericanos, che —observó uno de los delegados argentinos en la reunión inicial—, es amurando a los bacanes que nos han afanao durante tanto tiempo. No importa que no tengamos guita o menega. Bien podemos chamuyar entre nosotros y cambalachear pilchas por tamangos. ¿Qué más nos da morfar faimas al principio, hasta que nos hagamos cancheros y nos empiece a plantar la plata? Todo es afanar el canyengue, che.

—¿Qué dice? —preguntaron los mexicanos un poco nerviosos.

El intérprete se rascó la cabeza y le echó un chorrito de tequila a su mate.

—Pos que l'única manera de salir de brujas es tirando a lucas a los changos que nos han estado haciendo de chivo los tamales y mangoniando desdi hace rato. Que no li hace aunque no téngamos lana. Que podemos cotorrear entre nosotros y cambalachiarnos

---

<sup>1</sup> Juan M. Lope Blanch caracteriza de esta manera la posición de Wagner. J. M. Lope Blanch: *El español de América*. Madrid, 1968, pág. 7.

tacuchis por cacles. Que qué más nos da tlacualiar puras gordas al prencipio, hasta que nos póngamos abusados y nos empiecen a cáir los tecolines. Que todo es agarrar la onda, mis cuates.

Los delegados mexicanos sonrieron.

—Juega el gallo —dijo uno de ellos—. Nosotros estamos dispuestos a atorarle. Ora es cuando, chiles verdes, le van a dar sabor al caldo.

—¿Qué dice, che? —preguntaron los argentinos.

—Que les hace berretín el rebusque —tradujo el intérprete.

—Macanudo, che. Pero no nos hagamos otarios. Vos tenés kerosén, que a nosotros nos hace falta en el cotarro. Y en cambio nos sobran pingos, bien cebaos con los yuyos de la pampa. ¿Qué sacudís si los bolicheamos por comienzo?

Los mexicanos miraron al intérprete con angustia.

—Pos que'stá suave la movida, manitos —explicó éste—. Pero que no nos hágamos tarugos. Que nosotros tenemos petróleo, que a ellos les está haciendo falta en su cantón, y en cambio tienen hartos cuacos, muy bien dados con el zacatito que se recetan en los llanos. Que qué dicen ustedes si por ahí le entran primero, como quien dice pa'principiar antes que nada.

(Marco A. Almazán: Pitos y flautas. México D.F., 1980, págs. 49-51.)

Hay que decir también que las diferencias aparecen hasta en la lengua culta: cada uno de estos países tiene muchísimas expresiones suyas que no son meras variantes de modismos peninsulares. Según Alberto Zuluaga, no se puede considerar «como variantes en sentido estricto las comúnmente llamadas variantes regionales (o diatópicas); por ejemplo, la expresión peruana *hacer vaca* corresponde a la expresión española *hacer novillos* ('faltar a la escuela')<sup>2</sup>. Con otras palabras esto quiere decir que se trata de combinaciones independientes cuyo desconocimiento puede dificultar la comprensión de la lengua funcional en cuestión.

Para poder formarnos una idea sobre la riqueza de estas pseudovariantes citaré dos ejemplos: *cara o cruz* y *hacer novillos*. La gran mayoría de las expresiones que mencionaré proviene de informantes nativos, algunas otras están tomadas de diccionarios. No he podido averiguar la expresión correspondiente, usada en cada uno de los países hispanohablantes, pero para muestra basten estos «botones».

La expresión *cara o cruz*, al igual que el juego correspondiente es conocida en muchas lenguas, por ejemplo, húngaro *fej vagy irás* (literalmente 'cabeza o escritura'); polaco: *orzet czy reszka* 'águila o sello'. En el caso del dicho modismo es fácil encontrar una explicación para el origen de esta variación, siendo que sus elementos aluden a las figuras que aparecen (o aparecían) en las dos caras de las monedas nacionales —y ellas pueden variar de país en país—. Mucho más difícil sería encontrar una explicación adecuada para la etimología de cada una de las «variantes regionales» de *hacer novillos*.

Veamos primero las dos caras de la moneda o mejor dicho, el fraseologismo relacionado con ellas. Se dice *cara y cruz* en España; *cara o sello* en Colombia, Chile, Panamá, Perú, Venezuela; *cara o ceca* en Argentina<sup>3</sup>; *cara o escudo* en Costa Rica; *cara o sol* en Nicaragua; *sello o cruz* en Ecuador; *escudo o corona* en Costa Rica; *escudo o estrella* en Cuba; *águila o sol* en México.

<sup>2</sup> A. Zuluaga: «La fijación fraseológica». *Thesaurus*, BICC XXX, pág. 240.

<sup>3</sup> En el diccionario del lenguaje figurado de Yvonne P. Dony, Buenos Aires, 1951, aparece la forma *cara o seca* que puede ser error de imprenta.

Junto a la expresión *cara y cruz* 'el juego de las chapas', el Pequeño Larousse Ilustrado anota: En Colombia dicen: *cara y sello*; en Argentina: *cara y castillo*. Para este juego existen otras denominaciones: en Venezuela se usa también *pare o none* y en el Perú *seco o mojado* cuando a falta de monedas se juega con una piedrecita humedecida de un lado con saliva.

Veamos ahora los diversos modos —y modos de decir— para 'faltar a la escuela' en español:

España: Junto a la forma más conocida —*hacer novillos*— en varios diccionarios encontré las siguientes expresiones: *hacer|se| la rabona*; *hacer|se| la rata*; *hacer corrales*; *hacer campana*; (en catalán se dice: *fer campana*); *hacer cuco*; *hacer bola*. Actualmente se dice: *hacer pellas*, *estar de pellas*. Junto a éstas existen combinaciones de palabras de tipo *fumarse la clase*, *saltarse la clase*, *saltársela*; *capar clases*; *volarse de clase*.

Argentina: *hacer|se| la rabona* /o simplemente: *rabonear*/; *hacer|se| la rata* /y *ratonear*, *ratearse*/. Y P. Dony, en su *Diccionario del lenguaje figurado*, trae también la forma: *hacerse la yuta*.

Bolivia: *chacharse*.

Colombia: *hacer conejo* (que significa también 'salir de un lugar sin pagar').

Cuba: *hacerse el barco*, *hacerse la vaca*, *hacerse la pera*, *comer|se la | guácima* /o *guácima*/.

Chile: *hacer |la| cimarra*.

Ecuador: *hacerse la pava*.

México: *pintar un venado* /o simplemente *pintar*/; *hacer pinta*, *estar o irse de pinta*.

Panamá: *paviarse* /de *pavearse*/. La forma derivada es *paviolo*, 'quien falta a la escuela' (Es interesante que el informante no relacionó estas formas con el nombre de animal.)

Perú: *hacerse la vaca* /y quien lo hace es *vaquero*/; *hacerse la pera*.

Uruguay: *hacer|se| la rabona* /y *rabonear*/.

La expresión *cara o cruz*, aunque no sea de uso general<sup>4</sup>, es conocida en diferentes países, así lo muestra por lo menos el ejemplo siguiente que proviene de un libro del escritor mexicano Octavio Paz: «Hoy lucho a solas con una palabra. La que me pertenece, a la que pertenezco: ¿cara o cruz, águila o sol?» (O. Paz: *¿Águila o sol?*) México, D. F., 1980, pág. 7.) Según parece, no hay una expresión figurada común para decir 'faltar a la escuela'. Y es posible que algunos nativos no entiendan del todo el juego de palabras de Coll, que dice «prefiero una mujer cara a una mujer cruz» (José Luis Coll: *Cosas mías*. Barcelona, 1976, pág. 214). Así muchos hispanohablantes no le encontrarán el chiste a la frase humorística de Perich que reza: «Muchas vacas hacen novillos y nadie les dice nada» (Jaume Perich: *Autopista*. Barcelona, 1970, pág. 69.)

Además de esta variedad puede dificultar la intercomprensión entre nativos la existencia de formas homonímicas, como por ejemplo, la expresión *pelar la pava* que en España significa 'festejar, estar de conversación los novios'. Y en México, según el testimonio de F. J. Santamaría: 'Nada de amores sino perder el tiempo mano sobre mano, matar el tiempo, estar de perezoso.' (F. J. Santamaría: *Diccionario de mejicanismos*. Méjico, 1978.) En su artículo mencionado, A. Zuluaga cita el modismo

<sup>4</sup> Mi informante peruano, con estudios universitarios, no conocía la forma *cara y cruz*.

peruano *hacer vaca* 'faltar a la escuela' y en otro lugar trae esta forma con el significado de 'colectar dinero'<sup>5</sup>.

Junto a la variedad producida por el hecho de ser el español lengua de veinte países, existe otra fuente de riqueza: la vitalidad y la frecuencia del uso de fraseologismos, que yo personalmente pude verificar en México. Esta experiencia me hace dudar en lo acertado —o en la validez universal— de la afirmación de Julio Casares, según la cual «el modismo va perdiendo terreno a ojos vistas»<sup>6</sup>. El mexicano común y corriente se considera y es considerado muy dicharachero, aunque según algunos, este rasgo es propio de la gente inculta.

Antes que nada cabe reconocer que el español de México heredó y conservó gran parte de la rica fraseología peninsular, muchas formas que se mantienen vivas casi en todo el dominio lingüístico como, por ejemplo: *[ser como] la carabina de Ambrosio; ir de [la] ceca a [la] meca; sacar fuerza de flaqueza; dar gato por liebre; haber gato encerrado; peor es menearlo o no hay que menearle; dormir la mona; con su pan se lo coma; al pan pan y al vino vino; a otro perro con ese hueso; a pie juntillas; buscarle tres [o cinco] pies al gato; poner pies en polvorosa; no tener pies ni cabeza; a tontas y locas; seguir [o estar, o mantenerse] en sus trece; tomar las de Villadiego* y muchas otras que son usadas desde tiempos antiguos lo mismo que cientos de refranes que tampoco faltan en el habla mexicana, como por ejemplo: *Quien mucho abarca poco aprieta; nadie diga: «De esta agua no beberé»; cria cuervos y te sacarán los ojos*, etc.<sup>7</sup> Se podrían mencionar todavía muchos otros grupos de fraseologismos conocidos en su mayoría en varias lenguas europeas: expresiones bíblicas, dichos con referencias a la mitología o historia, sentencias, frases que reflejan creencias populares, etc., como: *estar hecho un basilisco; pasar las de Caín; ser un calvario; predicar en el desierto; el ojo del amo engorda al caballo; nadie es profeta en su tierra; los años [o la época de] las vacas gordas; París bien vale una misa; todo se perdió menos el honor; el huevo de Colón; atar perros con longaniza; lágrimas de cocodrilo; tocar madera; [en] martes ni te cases, ni te embarques*, etc.

Evidentemente según la conciencia lingüística mexicana gran parte de la fraseología peninsular es mexicana de pura cepa. Así, por ejemplo, el personaje que aparece en la locución ¡*Averigüelo Vargas!* —exclamación conocida en España desde tiempos remotos— se relaciona en México con una persona de nuestro siglo, con el famoso reportero, Eduardo Téllez Vargas<sup>8</sup>.

A veces esta identificación se alcanza gracias a una pequeña modificación de la forma original de un determinado fraseologismo: así, en vez de *quien se fue a Sevilla perdió su silla y acabará como el rosario de la aurora* [o de *Espera*] en México se dice *quien se fue a la Villa, perdió su silla y acabó como el rosario de Amozoc*<sup>9</sup>.

De aquí a un paso están las «variantes mexicanas» de ciertos modismos peninsulares en las cuales algún elemento se substituyó por un *indigenismo*, *americanismo* o *mexicanismo* como en los ejemplos siguientes: *hacer la barba* [a uno] -*hacer la*

<sup>5</sup> A. Zuluaga: «Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas». *Thesaurus*, BICC XXX, págs. 33, 35.

<sup>6</sup> J. Casares: *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, 1950, pág. 231.

<sup>7</sup> Cfr. Sh. L. Arora: *Proverbial Comparisons and Related Expression in Spanish*. Berkeley-Los Angeles-London, 1977, y E. S. O'Kane: *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid, 1959.

<sup>8</sup> Cfr. K. Morvay: «Apuntes sobre la investigación de la fraseología mexicana». *Proverbia Parata*, 3. Budapest, 1982, págs. 274-281.

<sup>9</sup> Cfr. K. Morvay, 1982: *op. cit.*, págs. 275-277.

*piocha, por barba - por piocha; pegársele la cobija /o la sábana/ |a uno/ - pegársele el petate; los hijos al nacer traen un pan debajo el brazo - cada hijo /o chamaco/ trae una torta debajo del brazo /o trae su torta; o (viene con su torta); llamarada de estopa /o simplemente llamarada/ - llamarada de petate; no tener donde caerse muerto - no tener petate en que caer muerto; engañarle /a uno/ como a un niño - engañarle como a un escuincle; tener sangre de horchata - tener sangre de atole, etc.*<sup>10</sup>

Con los ejemplos anteriores hemos llegado al problema espinoso de los indigenismos. J. M. Lope Blanch considera que en el español de México «la fuerza del sustrato [...] está en franco retroceso y no deja sentir ya, prácticamente, su influencia»<sup>11</sup>. A esta opinión parece contradecir la frecuencia de uso de ciertos indigenismos en el habla popular, en el argot juvenil, en el caló del hampa y en la fraseología coloquial. Sin alterar su opinión mencionada, el mismo J. M. Lope Blanch en otro libro suyo reconoce la vitalidad de ciertos indigenismos empleados frecuentemente en refranes, dichos o frases proverbiales<sup>12</sup>. A mí me parece que las unidades fraseológicas con indigenismos tienen mucho que decir respecto de la vitalidad del léxico indígena por la frecuencia del uso de algunos de ellos y siendo que hasta palabras poco usadas pueden aparecer «petrificadas» en los modismos. Independientemente del problema de la vitalidad de los indigenismos sería interesante poder verificar si las lenguas autóctonas de México tenían o no alguna influencia en la fraseología mexicana.

En el apéndice del artículo «Indigenismos en la fraseología mexicana» publiqué una lista con más de 300 expresiones con elementos indígenas. Algunas de ellas hoy sólo viven en libros, en colecciones de dichos, pero muchas siguen teniendo actualidad. Veamos algunas de estas últimas: *Dar atole con dedo /a uno/ 'engañar. Ponerle cuernos'; estar como agua pa/ra/ chocolate '1. Estar muy enojado. 2. Estar calientita una mujer'; ser ajonjolí de todos los moles /o que en todos los moles anda/ ser muy entrometido, metiche, que se encuentra en todos los lados'; echar/le/ |o estar echando/ mucha crema /o mucho cuitlacoche/ a su/s taco/s 'exagerar'; caerle a uno el cha/h/uj/x/tle /o chagüistle/ 'sobrevenirle enfermedades y desgracias'; de chile, de dulce y de manteca 'personas o cosas de características muy diferentes, de todos los sabores y colores'; andar /o estar/ a medios chiles 'estar medio borracho'; no responder chipote con sangre, sea chico o sea grande 'no responsabilizarse por algo'. Úsase como aviso de un peligro'; hacer de chivo los tamales /a uno/ 'engañarle, ponerle cuernos'; salirse del huacal /o guacal/ 'proceder con impudencia'; ser más mexicano que el pulque | o el maguay, o el nopal, o la tuna/ 'ser mexicano de pura cepa'; estar /o no estar/ lloviendo en la milpa /o milpita/ |de uno/ 'tener /o no tener/ suerte'; ¡nadie se muere en la vispera excepto los guajolotes! 'no hay que afligirse extremosamente sin motivo'; ir al nopal solo cuando tiene tunas o al nopal le van a ver solo cuando tiene tunas 'se dice del que frecuenta una amistad solamente cuando de ella puede tener algún beneficio o alguna ventaja'; lo que es parejo, no es chipatudo 'hay que tratar a todos equitativamente'; cargar con sus petacas /o preparar las petacas/ 'marcharse. Prepararse para la muerte. Morir'; asustar/se/ o espantar/se/ con el petate del muerto 'espantar/se/ con un peligro imaginario o con poca cosa'; dejar a uno /o quedarse/ en un /vil/ petate 'dejarle en la miseria, arruinarle /o arruinarse/'; de esas pulgas no brincan en mi /o tu, o su/ petate*

<sup>10</sup> Cfr. también los ejemplos citados por Ch. E. Kany en su *Semántica hispanoamericana*. Madrid, 1969, págs. 10-12.

<sup>11</sup> J. M. Lope Blanch: *Estudios sobre el español de México*. México, D.F., 1972, pág. 27.

<sup>12</sup> J. M. Lope Blanch: *Léxico indígena en el español de México*. México, D.F., 1972, págs. 40-43.

'esa mujer no es para mí, etc.': *como las tamaleras: mal y vendiendo /y comiendo el mismo tamal/* 'respuesta evasiva a la pregunta ¿Cómo van los negocios?

Es interesante que algunos modismos mexicanos como *liar /o doblar/ el petate; dar /le a uno un/ jicarazo*, etc., se usan (o se usaban) en casi todo el dominio lingüístico<sup>13</sup>. Otras expresiones mexicanas son conocidas sólo en los países cercanos. Al lado de los idiomatismos mexicanos con léxico indígena debe de existir gran número de otras combinaciones desconocidas fuera de este país. Pero para poder detectarlos se necesitan estudios más profundos, porque en las colecciones, diccionarios que se dedican a recoger las particularidades mexicanas, en la mayoría de los casos encontramos fraseologismos conocidos en otras partes también.

Al lado de los mencionados grupos (expresiones heredadas del español peninsular y usadas en la misma forma o con pequeñas modificaciones; modismos mexicanos con indigenismos; idiomatismos usados sólo en este país) existen otros tipos de cierta importancia. Citaré sólo dos ejemplos: expresiones con mexicanismos (palabras de origen castellano que son empleadas en sentido diferente que en España), como por ejemplo, en el dicho *andar como diablo en panteón* la palabra *panteón* 'cementerio'. Otro grupo menos numeroso lo constituyen los modismos con anglicismos. Así es por ejemplo, el sinónimo del modismo *como el perro del hortelano - ni picha, ni cachea y deja batear*.

El mencionado problema de la diversidad de la lengua española nos afecta más a nosotros, a los extranjeros «hispanochapurreantes» que a los hispanohablantes. Ellos podrán no entenderse entre sí en algunos casos, pero ningún nativo hará un batidillo de palabras y expresiones de diferentes países de habla española, como lo hacemos a veces nosotros. Y no es porque *hayamos hecho novillos /o pinta/*, durante nuestros estudios, sino porque tenemos poca ayuda: prácticamente no hay ningún diccionario español de tipo onomasiológico del cual se podría saber como se dice, por ejemplo, 'faltar a la escuela' en las diferentes lenguas funcionales hispanas. Tampoco existe un verdadero diccionario general de la lengua española que nos ofrezca *en charola de plata* o sea *en bandeja* todas las «variantes regionales» de los más importantes fraseologismos y que explique también qué significa la misma forma homonímica en los diferentes países.

<sup>13</sup> K. Morvay: «Indigenismos en la fraseología mexicana». *Annales Universitatis Scientiarum Budapestiensis de Rolando Eötvös Nominatae. Sectio Linguistica*. Tomus XII. Budapest, 1981, págs. 190-195.

<sup>14</sup> Cfr. también J. M. Lope Blanch: *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*. México D. F., 1963, 121-122, y José M.<sup>a</sup> Iribarren: *El porqué de los dichos*. Madrid, 1974, pág. 60.